

Per. H. 26/1286



Biblioteca  Valenciana



31000006881695

DE UN VALENCIANO

Á SU AMADA PATRIA

EN EL DIA

DE LA BENDICION DE LAS BANDERAS

OCTAVAS.

Amada Patria mia , fiel Valencia;
 de valor , y lealtad madre fecunda;
 cantera de virtud , pasmo de ciencia;
 de la culpa , y error freno y coyunda;
 ¿ qué accidente hoy realza tu excelencia?
 ¿ qué novedad de júbilo te inunda?
 Dímelos por tu vida , Madre mia,
 que quiero acompañarte en la alegría.

Ahora que tus Hijos valerosos
 (Héroes quise decir) con zelo santo
 las espadas esgrimen animosos,
 á las balas se arrojan sin espanto,
 y puestos en combates peligrosos,
 quien triunfa , y quien perece en riesgo tanto;
 ¿ tienes en vez de susto , angustia , y pena,
 alegre el corazon , la faz serena?

Ahora que la Francia alucinada
 ingrata á Dios , al Cielo , y á sí misma,

sacrílega , furiosa , y despechada
 abriga la crueldad , fomenta el cisma:
 Ahora , que pretende con la espada
 defender el error en que se abisma;
 ¿rebozas tú de júbilo , y contento?
 ¿Qué novedad es esta ? ¿Qué portento?

Ahora que el Frances inobediente
 esparce en tierra y mar su hedor inmundo;
 que rompe nuestras vallas insolente,
 y bate nuestras huestes iracundo:
 Ahora que hollar quiere irreverente
 la Fé , la Religion , la España , el Mundo;
 ¿tú en ociosa quietud , dulce bonanza
 te vistes del color de tu esperanza?

¿Pretendes que en tu Vega deliciosa
 se coloque su gruesa Artilleria?
 ¿Que no hallando defensa vigorosa
 abra brecha en tus muros su porfia?
 ¿Que te embista , te asalte , y jactanciosa
 en tí emplee su rabia y tirania?
 Pues si esto no pretendes ¿á qué aguardas,
 que tus muros y puertas no resguardas?

¿Quieres ver tus Palacios encumbrados
 á montones de escombros reducidos?
 ¿Quieres ver á tus Hijos desdichados
 sin casa y sin hogar muertos , ó heridos?
 ¿Quieres ver tus Altares profanados,
 tus Templos y tus Santos abatidos?
 Pues si esto ver no quieres , vive alerta:
 Por Dios no duermas mas ; no , no ; despierta.
 La Convencion se engrie , la Fé llora,

la devocion se queja , el culto clama,
 triunfa el error , la Iglesia se desdora,
 gime el Altar , la Religion se infama,
 crece el fuego enemigo de hora en hora,
 nuestro riesgo se aumenta con su llama.

En tanta confusion y turbulencia
 ten presente no mas , que eres Valencia.

Armame de valor , preven tu gente,
 resuenen tus clarines belicosos.

No porque el Enemigo se halla ausente,
 tus Ciudadanos han de estar ociosos.

Dales vestidos y armas diligente;
 elígeles Caudillos valerosos.

Sepa la Convencion , y sepa Francia,
 que en Valencia hay valor , hay fe , hay constancia.

No temas sus soldados veteranos
 al miedo , y la traicion solo temibles;
 los pechos de tus fuertes Ciudadanos
 muros serán á Francia inaccesibles,
 fosos y almenas sus invictas manos,
 minas sus corazones invencibles:

Con que podrás decir sin arrogancia,
 que es para tí muy poca cosa Francia.

Mas no por esto duermas , Patria mia,
 que el riesgo del descuido está pendiente;
 la fiera Convencion te desafía;

provista se halla de armas y de gente;
 su crueldad es igual á su porfia;

su ira y saña se exceden mutuamente.

Mas si llegas á verte bien armada,
 su furor para tí será humo , y nada.

RESPUESTA DE VALENCIA.

No duerme , Hijo , tu Madre , no reposa.
 Despierta está , aunque triste y angustiada;
 tus cuidados la llevan cuidadosa;
 tus desvelos la tienen desvelada;
 tu bien y tu sosiego busca ansiosa;
 todo , sin tu quietud , para ella es nada.
 Hoy se alegra , es verdad ; mas porque mira,
 que hoy renace tu honor , tu riesgo espira.

Confieso ingénuamente , que me hallaba
 sin quietud , ni sosiego noche y día;
 la fiereza Francesa me angustiaba,
 el riesgo de mis Hijos me affigia,
 á mis Santos Patronos invocaba,
 á Dios mis sacrificios ofrecia;
 y en lucha de temor y confianza,
 iba ya de vencida la esperanza.

La Católica Fé , caracter mio,
 la Religion Christiana , mi divisa,
 sino sujetas ya al Francés impio,
 iban á sujetarse á toda prisa:
 Era á su ardor , temeridad , mi brio,
 mi orgullo á su poder , cosa de risa;
 y en tanta confusion , en pena tanta
 un dogal oprimia mi garganta.

Pero gracias al Todo-Poderoso
 ya el remedio á mi mal hallé posible:
 un General prudente y valeroso

me hizo con sus proyectos invencible,
con su lealtad , y su teson zeloso
á la furia Francesa inaccesible.

¡Oh Duque de la Roca! El Mundo y Cielo
alaben tu bondad , premien tu zelo.

Tú venciendo imposibles animoso,
dificultades árduas allanando,
un Ejército fuerte y numeroso
de Honrados Voluntarios vas formando:

Cada uno es un Hércules famoso,
que al tirano enemigo está esperando.

Todo se debe á tu christiano zelo.

¡Oh! Dios te haga feliz en tierra y Cielo.

¿Qué importa ya que la alevosa Francia
por ley , y por costumbre parricida,
nos insulte con furia y arrogancia,
y quitarnos pretenda hacienda y vida;
si al ver de estos Soldados la constancia
absorta ha de quedar y confundida?

Treinta mil ceñirán el duro acero:

Ven , ven , si quieres , Francia ; aquí te espero.

¿Y qué ha de hacer una Nacion impia
contra una tropa honrada y religiosa?

¿Una gente sin ley , ni policia
contra una Nacion culta y belicosa?

Pruebe á venir , si en su valor confia;
si no es cobarde , embístanos furiosa;

Pero yo le aseguro , y sin jactancia,
que maldito el Francés , que vuelva á Francia.

Ya mis Banderas finas y leales
en Casa de Domingo bendécidas

asunto piensan dar á los Anales,
se prometen victorias repetidas.
Saldrán y volverán á los Reales
siempre triunfantes , y jamas vencidas,
y aunque aborte Franceses el infierno,
será eterno su honor , su nombre eterno.

Ea pues , Milicianos , cuya gloria
la fama llevará de gente en gente,
vuestro nombre en los Fastos de la Historia
será plausible al Mundo eternamente:
mi honor seguro , mi quietud notoria,
y la dicha de entrambos permanente;
pues caso que insultarnos quiera Francia,
quedará confundida su arrogancia.

Viva nuestra quietud , nuestro reposo,
la Fé , la Religion , el Rey , la Iglesia:
Quien tenga honor , alístese animoso;
tome las armas , quien su fama aprecia.
No es fiel á Dios , y al Rey el que brioso
su riesgo por la Patria no desprecia.
Alto pues , generosos Valencianos,
mostrad que sois leales , y Christianos.

AL MISMO ASUNTO

ÉGLOGA.

MELIBEO. DEUCALIO. FELICIANO.

Deuc. **E**n esta Selva amena,
 poblada de mastranzos y verbena,
 gracias al arroyuelo bullicioso
 que la besa y abraza cariñoso,
 treguas podemos dar , ó Melibeo,
 al perezoso afan de nuestro empleo.

Melib. Las ovejas , que alegres , y seguras
 pacen por estas verdes espesuras :
 La fuente , que del monte se desata
 mas clara , y blanca , que el cristal , y plata,
 dando alma al prado , y á las flores vida,
 (si lo hay santo) á un santo ocio nos convida.

Deuc. Supuesto pues , que el tímido ganado
 pace alegre , y seguro por el prado ;
 que el sitio delicioso
 nos convida al reposo ;
 y este peñasco nos ofrece atento,
 sino mullido , natural asiento ;
 quiero saber , ó Melibeo amado,
 pues estás enterado
 de sus Rios , sus Llanos , y sus Sierras,
 ¿ qué juicio has formado de estas Tierras ?

Melib. ¿ Quieres que te lo diga ingenuamente,

pronto , y bien ?

Deuc. De tu voz estoy pendiente.

Melib. Pues te aseguro en Dios , y en mi conciencia,
que no hallo igual al Reyno de Valencia.

Dióme por Patria superior destino
la que es cuna del Turia cristalino,
dando de humano las primeras señas
entre montes , y peñas ;

Pero tan bien hallado
en la rústica esfera de mi estado,
que no trocará entónces mi fortuna
por quanto hay baxo el orbe de la Luna.

Mis diversiones en la edad primera
eran exercitarme en la carrera,
buscar nidos de incautos paxarillos,
y jugar con los tiernos corderillos.
Entre ellos me criaba,
y (¡óh inocencia !) con ellos retozaba.

Ya rapazuelo , todos mis cuidados
eran buscar buen pasto á los ganados,
y todos mis progresos
ordeñar las ovejas , y hacer quesos.

En mi opinion no habia en toda España
edificio mayor que mi Cabaña ;

ni en sus feraces tierras,
mas frutos , ni mejores , que en mis Sierras.

En estos juicios , sean , ó no , estraños,
pasé engañando el tiempo algunos años;
y muchos mas pasára,

si Fortuna mi estado no trocará.

Mi hermano Feliciano , el heredero

con razon de mi Casa , por primero,
 que sus Atajos enviar queria
 parte á Valencia , y parte á Andalucía,
 por no sé qué ocurrencia,
 me hizo Mayoral del de Valencia,
 fiando á mi cuidado
 el manejo , y despacho del ganado.
 Yo por desempeñar su confianza,
 trabajé mas allá de su esperanza.
 Todo el Reyno he corrido,
 sin dexar por pereza , ó por descuido
 montes , llanos , laderas,
 prados , ni parideras,
 que no haya exâminado,
 y escrupulosamente registrado.
 Y todo bien notado , y advertido,
 el Hato hé establecido
 en estas Praderías,
 mas del caso (á mi ver) para las Crias.
 La venta de las reses,
 los pleytos que ocasiona muchas veces
 la division de términos , y prados,
 ó el daño de las viñas , y sembrados,
 á la Ciudad alegre , ó desabrido
 mucho mas de una vez me han conducido.
 Confieso que pasmado
 sus Casas , y sus Templos me han dexado.
 Su culta policia,
 el cariño , agasajo , y cortesía,
 con que sus moradores,
 ya sean Artesanos , ya Señores,

tratan á Forasteros , y Paysanos,
 sino es trato de padres , es de hermanos.
 Su gobierno , concierto , y harmonía : : :
 ¿ Pero dónde me lleva mi osadía ?
 No es para mi talento,
 ponderar su grandeza , y lucimiento.
 Dígalo algun Poeta en dulce canto,
 que un humilde Pastor no es para tanto.

Deuc. Tienes razon , amigo Melibeo ;
 no es propio á la verdad de nuestro empleo,
 tratar de esos asuntos elevados.
 Lo que es salir de crias y ganados ;
 de si es esta Dehesa mala , ó buena ;
 es ya meter la hoz en mies agena.
 Tratemos de sus huertas , y secanos,
 de sus montes , y llanos,
 y de aquellas cosechas peculiares,
 que aumentan y enriquecen los Lugares.
 Esto me has de contar , no apasionado :
 Así el Cielo fecunde tu ganado.

Melib. ¿ Y te parece , Amigo,
 que es poco lo que pides ? Pues yo digo,
 que es asunto indecible,
 y mas que árduo , si ménos que imposible.
 Si mi talento , y mis conceptos bellos
 fuese como el de aquellos
 primitivos Pastores,
 que eran todos Poetas , y Cantores,
 cuyas voces suaves
 suspendian las fuentes , y las aves ;
 aun sería muy poca mi eloqüencia

para elogiar el Reyno de Valencia.

Deuc. Sea verdad , ó cuento
lo de aquellos Pastores , no es mi intento,
saber á quantos grados
están sus bellos Pueblos situados;
ó si su Continente
está á Oriente , ó Poniente;
quáles son sus confines,
sus principios , progresos , y sus fines.
Basta saber si es frio , ó es templado,
y si es del caso , ó no , para el ganado;
si son sus sementeras
falibles , ó certeras;
si la tierra dispuesta , y prevenida
corresponde al cultivo agradecida ;
si admite en sus entrañas cultivadas
las plantas de otras partes transportadas;
si sus cosechas son , ó no copiosas,
bastas , ó finas , pobres , ó preciosas ;
y en fin si en lo feráz , que el mundo aclama,
corresponden los hechos á la fama.

Melib. Voy á satisfacerte brevemente,
protestando , que te hablo ingénuamente.
Este suelo , que pisas venturoso,
no es tierra , es paraíso delicioso;
pues si con reflexi6n se considera,
en él es todo el año primavera.
Desde el Cenia al Segura,
términos , á que ciñe su hermosura,
el terreno mas basto , y destemplado
obedece á la reja del arado,

produciendo á su tiempo sin pereza,
 mas de lo que promete su aspereza.
 Los montes elevados,
 si no dan grano , y frutos , dan ganados;
 testigos las manadas
 que á las Sierras volvemos mejoradas,
 llevando de estos fértiles terrenos
 cada Oveja un Cordero quanto ménos.
 En los hondos , dehesas , y almarjales
 hay pantanos , lagunas , y aguazales;
 pero tan deliciosos,
 tan ricos , y preciosos,
 por las tierras , que riegan , y fecundan,
 por las aves , y peces , de que abundan,
 que solo la Albufera de Valencia
 basta para hacer rica la indigencia.
 El Xucar caudaloso,
 y el Turia delicioso,
 que por su centro corren apacibles,
 las cosechas que dan , son indecibles.
 Sus arroyos , y fuentes
 llevan líquida plata por corrientes.
 Y no es ponderacion lo que refiero,
 pues es , ya sea en Junio , ya en Enero,
 cada campo un tesoro,
 y cada gota de agua un grano de oro.
 Los trigos , y cebadas
 con primor , y cuidado cultivadas,
 quando es fecundo el año,
 dar quarenta por uno , no es extraño.
 La adaza , y la algarroba celebrada,

substitutos del trigo , y la cebada,
compitiendo con ellos dignamente,
se igualan , y se exceden mutuamente.

Los guisantes , y herbejas,
arroz , alubias , habas , y lentejas,
y en fin , todas legumbres , y verduras
son copiosas , sabrosas , y seguras.

El fino aceyte , el vino delicioso,
aquel claro , este fuerte , y generoso,
con dar á su Pais pasto abundante,
de oro , y plata le llena lo sobrante.

El cáñamo delgado,

el lino delicado,

y la seda preciosa

es un raro prodigio cada cosa;

pues el tanto , que dan sus producciones,
se cuenta , no por miles , por millones.

Las frutas , ó de Otoño , ó de Verano

se las dió el Criador con franca mano;

todas se encuentran , todas son hermosas,

y á la vista , y al gusto deliciosas.

Otras mas delicadas

acá del nuevo Mundo transportadas,

echando sus raices,

se hallan tal vez mejor que en sus Países

Todo se encuentra aqui , todo se cria,

todo es almíbar , néctar , y ambrosía.

Jamás creí , que el Turia cristalino,

de nuestras Sierras hijo , y peregrino,

tan pobre en sus principios de caudales,

pudiera producir riquezas tales,

hasta que la experiencia
me lo ha hecho admirar acá en Valencia.

Deuc. La sencillez , el gusto , y el cuidado,
con que me has ponderado
el clima , la abundancia , y la riqueza,
con que al Reyno dotó Naturaleza,
me hace creer , ó Melibeo amado,
que te encuentras en él muy bien hallado.

Melib. Al pensarlo me lleno de alegría.

Deuc. Yo de melancolía,
de pena , de tormento,
de ansia , de dolor , de sentimiento.

Melib. En verdad que lo extraño.
Como es el primer año,
que á invernar has venido,
aun no has puesto las Sierras en olvido.

Deuc. Tienes razon , aun no las he olvidado ;
pero no soy tan necio , ó tan negado,
que no conozca bien la diferencia,
que hay de las Serranías á Valencia.
Mas las mismas riquezas , y abundancia
de que puede alabarse sin jactancia
este Reyno feliz , y venturoso,
me tienen pensativo , y pesaroso.

Melib. Si es que no envidias la ventura agena,
no sé á qué causa atribuir tu pena.

Deuc. No , no cabe este vicio
ni en mi buen corazon , ni en mi exercicio.

Melib. ¿Pues de qué se origina tu tristeza?

Deuc. Oye , y sabráslo.

Melib. Dílo.

Deuc. Escucha.

Melib. Empieza.

Deuc. Ya sabes que la Francia : : :

Melib. ¡Oh maldita de Dios!

Deuc. Con arrogancia,

con furor , con fiereza,

y aun con horror de la naturaleza,

quitó la mejor vida,

siendo de su Monarca parricida.

Melib. Ya lo sé , ya lo sé , pasa adelante;

porque no tengo aguante,

para oír con paciencia,

tal maldad , tal traycion , tal insolencia.

¡Sentenciar á su Rey , y degollarlo !

¡Qué racional pudiera imaginarlo ?

De crueldad tan horrible

solo la fiera Francia es susceptible.

¡Pero qué digo fiera ?

Monstruo , Demonio , y mas , si mas hubiera.

Perdona la expresion , Deucalio amigo,

que al pensarlo , no puedo mas conmigo.

Si en mi mano estuviera,

vivos á los Franceses me comiera;

para que no quedára

raza en el mundo de Nacion tan rara

Deuc. Pues no paran aquí sus insolencias,

crecen de dia en dia las violencias;

Por capricho , ó manía,

abrigan en su seno la heregía.

Es su númen el bárbaro Egoismo;

su secta dominante el Ateismo;

su divisa , ó caracter la violencia;
 su Dios , vivir sin Dios , y sin conciencia;
 su modo de vivir , vivir sin modo;
 y su sistema echarlo á perder todo.
 A unos hombres impios,
 peores cien mil veces que Judios,
 han fiado las riendas del gobierno.

Melib. Eso es decir que Francia es un Infierno.

Deuc. Infierno es abreviado,
 si notamos sus hechos con cuidado:
 pues no hay en ella órden , ni armonía:
 todo es horror , despecho , y tiranía.
 El que llora su mal acongojado,
 por sospechas de infiel es degollado;
 el que rie al ver tanto barbarismo,
 tambien es degollado por lo mismo;
 al que guarda sus bienes cuidadoso,
 lo ahorcan por infiel , y sospechoso;
 y el que desperdiciarlos determina,
 por eso mismo vá á la Guillotina.
 En fin , Nobles , Plebeyos , Grandes , Chicos,
 todos perecen , como sean ricos.
 Pero estas crueldades,
 fierezas y maldades,
 poca melancolía me causáran,
 si dentro de la Francia se quedáran.
 Lo que me dá cuidado,
 es que vá serpeando demasiado
 el cancer contagioso.
 Ya ha superado fiero , y animoso
 del Pirineo las incultas Sierras,

y se vá propagando en nuestras tierras:
 En los Pueblos que Francia ha conquistado,
 ó se le han entregado,
 ya está como en su solio la malicia,
 el error , la impiedad , y la injusticia.
 El Clero , y la Nobleza
 se tratan con crueldad , y con fiereza.
 Las Doncellas , las Viudas , las Casadas,
 que miran por su honor , son ultrajadas.
 Las Esposas de Christo perseguidas,
 burladas , despreciadas , y abatidas.
 Los trémulos Ancianos
 sufriendo tratamientos inhumanos.
 Los Jóvenes , ó muertos con violencia,
 ó sujetos á la hambre , y la indigencia;
 y la Niña inocente , el Niño tierno
 sin Padres , sin crianza , y sin gobierno.
 Esto es en lo civil. En lo sagrado
 todo está pervertido y violado.
 Los Templos :: : Aquí , aquí te quiero atento,
 porque es lo que mas siento.
 Los Templos profanados,
 los hermosos Altares derribados,
 las Aras demolidas,
 las Sacras Ceremonias abolidas,
 y los Vasos sagrados
 á usos mas que profanos destinados.
 Las Reliquias sin culto,
 sujetas al escarnio , y al insulto.
 Los Cuerpos de los Santos arrastrados;
 sus Bustos despreciados;

sus ofrendas robadas;
 y todas las Imágenes pisadas.
 Las preciosas Estatuas de Maria
 (¡ oh dulce Madre mia!)
 heridas , maltratadas,
 y por mayor desprecio degolladas.
 El Sacramento de la Eucaristia,
 que con fiel devocion , y con fe pia,
 creemos , adoramos,
 y los pechos por tierra veneramos,
 (¡ qué horror! ¡ qué desconsuelo!)
 pisado , y arrastrado por el suelo;
 herido , maltratado,
 y á ser pasto de perros destinado.
 Mas diré aun : : :

Melib. ¡Oh! Calla , no prosigas.

Y si esto has dicho ya , ¿ qué hay mas que digas?
 ¡ La Virgen degollada!
 ¡ La Sacra Eucaristia despreciada!
 De cólera , y despecho,
 el corazon no cabe ya en el pecho,
 y si posible fuera,
 por la boca á pedazos se saliera.
 ¡ Dios grande ! ¡ Dios eterno!
 ¿ Para qué , ó para quando es el Infierno?
 ¿ Por qué no se abre , y traga á estos malvados;
 mas que Hombres , Demonios encarnados?
 ¿ Cómo teneis paciencia,
 para tanta maldad , tanta insolencia?

Deuc. Tal vez por estos medios no esperados,
 querrá castigar Dios nuestros pecados.

Melib. Sus juicios venero , y no investigo;
pero es muy doloroso este castigo.

Deuc. ¿Y si al Reyno esta plaga se extendiera,
en tal caso el dolor fuera quimera?

Melib. El cristal del Océano , aunque tanto,
fuera á tanta desgracia poco llanto.

Deuc. Ahora conocerás por la experiencia,
que lo ameno del Reyno de Valencia,
que tanto me atormenta , ó Melibeo,
es lástima , y no envidia.

Melib. Ya lo veo.

Temes que la Asamblea,
ó Chusma , ó Sinagoga , ó lo que sea,
si encuentra proporcion , querrá ambiciosa,
fixar su solio en tierra tan preciosa.

Deuc. ¿No sería amargura,
que tanta amenidad , tanta cultura,
tanta riqueza , y abundancia tanta
fuese tapete de Francesa planta?
¿No sería fracaso doloroso,
que un Reyno tan christiano , y religioso,
y de hijos tan pios , y constantes,
se viese expuesto á insultos semejantes?

Melib. No permitirá el Cielo
en un Reyno tan fiel , tal desconsuelo.

Deuc. ¿No sería del caso,
prevenir el fracaso,
armándose Valencia con desvelo,
y no dexarlo todo al santo Cielo?

Melib. Eso , Amigo , á nosotros no nos toca.
Su General el Duque de la Roca,

Soldado valeroso , y aguerrido,
político , prudente , y advertido,
que ama á los Valencianos , como Padre,
sabr  hacerlo mejor , quadre ,   no quadre.

Sale Feliciano.

Felic. Gracias   Dios que os hallo.

Deuc.  Feliciano?

Seas muy bien venido.

Melib.  Qu  hay , Hermano?

 Traes de la Ciudad buenas noticias?

Felic. Tan buenas , que pediros puedo albricias.

Deuc. Por Dios que las refieras quanto antes,
que aun no ser n bastantes,
para aliviar la gran melancolia,
que   entrambos nos domina en este d a.

Felic.  Pues qu  os aflige ?  Acaso en el ganado
la sarna ,   las viruelas han entrado?

 Los Lobos carniceros
han hecho mucha presa en los Carneros?
 Acaso , por hallaros descuidados,
ha hecho da o el ganado en los sembrados?
 O los Alanos fieros
han maltratado algunos pasajeros?

Melib. Ni el contagio , ni el lobo , ni el descuido
  entrar en tu ganado se ha atrevido.

Lo que nos entristece , es la ocurrencia
de ver expuesto el Reyno de Valencia
sin armas , y sin gente
  una invasion :: :

Felic. Detente.

Si esto solo os aflige , descuidados

podeis vivir desde ahora , y consolados,
con la seguridad , no confianza,
que no vendrá el Francés , no , yo fianza.

Melib. ¿Qué prueba nos darás?

Felic. Estadme atentos,

y sabreis de raiz mis fundamentos.

Ya sabeis , que el cuidado
de la hacienda , y ganado,
me conduxo estos dias á Valencia.

Acaso pareció , y fué providencia,
llegar en dias tales,

que han de dar nuevo asunto á los Anales.

Apenas en sus calles venturosas,
puse las plantas , y pisé las losas,
quedé , sino pasmado , sorprendido,
y sino temeroso , confundido.

No ví Calle , ni Plaza,
alto Edificio , ni pequeña Casa,
donde no hubiese Tropas de Soldados
muy bien vestidos , y mejor armados.

El aseo era tal , tal la limpieza,
que pudo competir con mi estrañeza;
y las armas tan limpias , y brillantes,
que podian lucir con los diamantes.

Si al vestido atendia,
un Adonis cada uno parecia;
si las Armas miraba,
un Marte cada qual representaba;
y si lo registraba todo junto,
de aseo , valor , y armas un conjunto.
La vez primera fué , que ví curioso

galan á Marte , á Adonis valeroso.
 Y quando sorprendido,
 pasmado , confundido,
 y atónito dudaba,
 si era sueño , ó verdad lo que miraba;
 si eran todos amigos,
 ó unos de los otros enemigos,
 ví , que se saludaban mutuamente
 con rostro alegre , y ademán valiente;
 y en armas , y vestidos uniformes,
 en fortaleza , y ánimo conformes
 á tropas se juntaban,
 y ácia Santo Domingo caminaban.
 La gente , que al encuentro les salia,
 cortés les saludaba , y bendecia;
 ellos resaludaban,
 y la atencion de todos se llevaban.
 En todos se veía
 una santa alegría,
 y un no sé qué , que en todos se encontraba,
 dicha , paz , y quietud vaticinaba.
Viva el Rey Cárlos Quarto , unos decian :
Viva , y reviva , otros repetian;
 y del tropél confuso el eco era:
España , España viva , Francia muera.
 Yo que tanta alegría advertí atento,
 y la causa ignoraba del contento,
 la pregunté á un Paysano,
 que me pareció afable y cortesano.
 Respondióme jovial , y placentero :
 Vuesa merced sin duda es forastero.

Sepa , si habla de veras,
que hoy es la Bendicion de las Banderas.
Si gozar quiere un delicioso dia,
venga en mi compañía.

Viéndole tan afable , y cariñoso,
tomé su lado , y le seguí curioso.
Llegamos de Domingo al gran Convento,
encontramos en él lugar , y asiento;
y mientras la Funcion se disponía,
me contó con agrado , y cortesía,
en estilo eloqüente,
lo que voy á deciros brevemente.
El Duque de la Roca generoso,
de este Reyno leal , Padre amoroso ;
pues siendo Xefe , aunque la envidia ladre,
mira sus intereses , como Padre ;
previendo que la Francia sanguinaria,
que el pie ha puesto en España temeraria,
prosiguiendo en su tema , ó su manía,
á este Reyno feliz llegar podia ;
proyectó , y consiguió de un modo extraño,
ántes del riesgo , precaver el daño.

¡ Oh norma de política , y prudencia !

¡ Oh , con tal General , feliz Valencia !

Treinta mil combatientes

leales , esforzados , y valientes,

con el nombre de Honrados Voluntarios

ha mandado alistar de Pueblos varios.

Estos en Compañías divididos

de Infantes , y Caballos escogidos,

á sus costas vestidos , y aun armados,

diestros , y exercitados
 en las evoluciones militares,
 serán , despues de Dios , los Tutelares
 del Reyno de Valencia,
 que fia á su valor su permanencia.
 Y digo ; no va errada ;
 pues si éstos llegan á empuñar la espada
 diez para cada uno
 (yo fianza) es lo mismo que ninguno.
 Todos son fuertes , todos valerosos,
 y lo que es mas que todo , deseosos
 de verle ya la cara al enemigo.
 El tiempo , si la vén , será testigo
 de la lealtad , y aliento,
 con que á su Rey defiende su ardimiento.
 Pues con treinta mil Héroes belicosos,
 con treinta mil Alcides valerosos,
 con treinta mil Cipiones Africanos,
 y con treinta mil Césares Romanos,
 que así pueden llamarse sin jactancia,
 ¿ qué ha de poder la pervertida Francia ?
 Mil Francias con su furia , y su descoco
 serán para tal Tropa triunfo poco.

Melib. Así lo creo , amigo Feliciano.

El pensamiento ha sido soberano.

Es cierto que con su arte , y con su modo
 el Duque de la Roca es para todo.

Dios lo bendiga , pues en tanto apuro
 supo encontrar un medio tan seguro.

Deuc. ¿ No te dixe , poco hace , ingénuamente,
 que el Duque de la Roca era prudente

y haría lo mejor con todo acierto?

Mira si mi juicio ha sido cierto.

¿No vés las providencias que ha tomado?

Melib. Confieso que me dexan asombrado.

No dudo , si el Francés viene á Valencia,
que encontrará muy fuerte resistencia.

Deuc. ¿Qué dices resistencia? Voto á Christo :: ::
no sé cómo la cólera resisto :

hallará horror , desgracia , desventura,
ruina , escarmiento , muerte , y sepultura.

Melib. ¿ Y es eso profecía , ó es capricho ?

Deuc. No es sino realidad : lo dicho , dicho.

Felic. Eso ya son quimeras.

Voy á la Bendicion de las Banderas.

En aquel pues , que os dixe , fausto dia,
que Epoca formará en la Monarquía,
por ser el destinado

para un acto tan tierno , y tan sagrado,
como la Bendicion de las primeras
Milicianas Banderas ;

los nuevos Milicianos

(mal dixe) los Soldados veteranos,

pues diestros , é instruidos

parecen ya Soldados aguerridos,

muy bien vestidos , y mejor armados,

unidos , y formados,

con paso á veces vivo , á veces lento

llegáron de Domingo al Gran Convento,

cuya Iglesia lucida

era para el efecto la elegida.

Mandados por sus Xefes superiores,

Títulos , y Señores,
 (pues Soldados de tal naturaleza
 solo debe mandarlos la Nobleza)
 con tal arte en la Plaza se formaron,
 que la atencion de todos se llevaron.
 Desfilaron alegres , y joviales
 gran parte de Soldados , y Oficiales,
 que para acto tan tierno , y tan lucido
 el General habia ya elegido.
 Y por la Portería
 rebosando de gozo , y alegría,
 á la Iglesia llegaron,
 y sus puestos con júbilo ocuparon.
 Referir de la Iglesia la hermosura,
 el aliño , primor , y compostura,
 y el adorno plausible,
 fuera emprender ahora un imposible.
 Baste decir , que hermosa , y alfombrada,
 de Nobles de ambos sexôs ocupada,
 con ansioso desvelo,
 si no era gloria , aspiraba á cielo.
 Una Tribuna honró con su presencia
 el Arzobispo Electo de Valencia,
 Don Antonio Despuig , y de Dameto,
 noble , sabio , político , y discreto,
 de todos aplaudido con ternura
 por su sangre , su agrado , y su cultura.
 Otros grandes Señores le imitaron,
 y las demás Tribunas ocuparon.
 En fin todo dispuesto , y prevenido,
 sin que nada faltase por descuido ;

puestas ya las Banderas en el Coro,
 con honor , y decoro,
 pendientes , y tendidas
 para ser bendecidas;
 y el Duque de la Roca
 en el Sitial honroso , que le toca
 por General , y Autor de este Proyecto
 tan útil , y perfecto;
 salió á la Bendicion el venerado,
 y por títulos tantos celebrado
 Ministro General de los Menores.
 ¡ Oh , qué bien pareció en Predicadores,
 ver su Iglesia ocupada
 de Persona tan grave , y decorada!
 Este Prelado insigne (¡ qué fortuna !)
 bendixo diez Banderas una á una,
 con devocion tan pia,
 como el acto por sí se merecia;
 las dió á sus respectivos Oficiales,
 que tomándolas finos , y leales,
 la entregaron cada uno con agrado
 al Alférez para ello diputado.
 Ponderar la ternura,
 modestia , y compostura
 de los nuevos Soldados
 á presenciar el Acto destinados,
 seria quedar corto ;
 lo cierto es , que un gran rato estube absorto.
 Postrados en el suelo,
 lleno su corazon de un santo zelo,
 sus mexillas en lágrimas bañadas,

parecian estatuas animadas.
 Fenecida Funcion tan dulce , y tierna,
 que aunque breve , la fama la hará eterna,
 se principió el *Te Deum* con dulzura,
 y lo prosiguió el Coro con ternura.
 El Prior del Convento
 tuvo el honor , el gusto , y el contento
 en Funcion tan lucida
 de cantarles la Misa. Aquí os convida
 mi narracion á nuevas atenciones,
 pasmos , y admiraciones.
 Mientras el Evangelio les cantaron,
 las espadas con fé desembaynaron
 todos los Oficiales,
 dando á entender Christianos , y leales,
 que cien mil vidas rendirán con gusto
 por la Fé , y las Banderas , como es justo.
 Desde la elevacion de la Hostia pura
 hasta la Comunión , ¡qué compostura!
 ¡Qué atencion! ¡Y qué horror tan reverente!
 De ternura lloró toda la gente.
 Las Armas por el suelo
 rendidas al Señor de tierra , y Cielo,
 y los fieles Soldados
 humildes , y postrados
 admiraron á todos los del Templo
 con su fé , su modestia , y buen exemplo.
 Concluido el Oficio
 con la celebracion del Sacrificio,
 tocó el *Tambor de Orden* la llamada,
 y la Tropa formada,

dexó el Templo , y con paso acelerado
 el lugar ocupó , que habia dexado.
 Las Banderas lucidas,
 de oficio conducidas
 por su noble Ayudante
 Conde del Castellá (fino , y constante
 en defender la Patria , el Rey , la Iglesia,
 pues solo la lealtad , y la fé aprecia)
 de todos los Tambores asociadas
 quedaron colocadas,
 no sé si al centro , ó frente,
 en el sitio , ó lugar correspondiente;
 y fueron recibidas
 con armas presentadas , no rendidas.
 Colocado á su frente el Duque Noble,
 precediendo un *redoble*,
 que el silencio indicaba apetecible,
 con voz inteligible
 les exhortó eloqüente,
 á defender con ánimo valiente
 las Armas , y Banderas recibidas,
 en caso necesario , con sus vidas.
 Y en prueba de que harian lo mandado
 una descarga hicieron de contado;
 acompañando el Pueblo desde luego
 con aplausos , y víctores el fuego,
 pensando hacer eterna su ventura
 á vista de una Tropa tan segura.
 Con esto , á paso lento
 dexando ya la Plaza , y el Convento,
 con las Caxas , y Pífanos delante

las llevaron á Casa el Comandante
Marqués de Albayda noble , y generoso,
quien leal igualmente , que zeloso,
las colocó en su Casa con decencia
para eterna defensa de Valencia.

La demas Tropa se quedó formada,
hasta que hecha la entrega proyectada,
volvieron sus leales Conductores
llenos de aplausos , víctores , y honores.

Deuc. Atónito , y pasmado
tu narracion sencilla me ha dexado.

Melib. Y á mí me ha enternecido.

Bendito sea Dios , que nos ha oído.

Y dime , Feliciano,

¿el Pueblo , aunque tan fiel , y tan christiano,
estubo desatento?

¿Hubo algun alboroto , ó sentimiento?

Felic. ¿Qué dices Melibeo?

¿Estás ahora en tí? No , no lo creo.

¿Cómo tal desatino te ha ocurrido?

Solo de imaginarlo estoy corrido.

Pensamiento tan baxo , y tan osado
solo cabe en un pecho afrancesado.

Es muy leal Valencia,
para obrar tal maldad , tal insolencia.

No es capaz , no es capaz un Valenciano,
de darle que sentir al Soberano.

Mil vidas que tubiera,
por su Rey gustosísimo las diera.

Volvamos al asunto ya empezado,
pues tanto en este me has desazonado.

Melib. No se extendia á tanto mi discurso;
sino que como en Fiestas de concurso,
suele haber uno , ú otro sentimiento,
saber solo si lo hubo , fué mi intento.
Perdóname si acaso te he agraviado,
y mudemos de asunto de contado.

¿Pues , Deucalio , y tu gran melancolia?

Deuc. Se convirtió en contento , y alegría.

Melib. ¿Qué te parece? ¿Estamos ya seguros?

Deuc. Aunque en Valencia no haya ya otros muros,
que los pechos de tales Ciudadanos,
los esfuerzos Franceses serán vanos.
¡Oh dichoso ! ¡Oh feliz ganado mio !
Expuesto quedas á la escarcha , y frio;
mas no á Francesas manos,
pues tienes defensores Valencianos.

Melib. ¿No son hombres de bien , y belicosos?

Deuc. No son hombres , no ; Héroes sí , famosos.
Envidia tengo ya á los Milicianos.

Melib. Esto , Amigo , es ser buenos Ciudadanos;
esto es adquirir gloria;
esto es hacer eterna su memoria;
esto es hacer de fé , y lealtad alarde;
y esto es tener buen Xefe ; Dios le guarde.

Felic. O Nobles Milicianos,
ó Duque de la Roca , ó Valencianos:
Vuestro nombre excelente
la fama llevará de gente en gente;
vuestra dulce memoria
será eterna en la Historia;
vuestra lealtad probada

será de todo el Mundo celebrada;
y vuestro leal, y religioso zelo
aplaudido en la tierra, y en el Cielo.

Deuc. Si en mi mano estuviera,
á todos renta, y Títulos les diera.
Mas pues mi noble, y generoso pecho,
ni les puede dar honra, ni provecho,
porque siquiera algun placer reciban:
Vivan los Milicianos, vivan, vivan.

